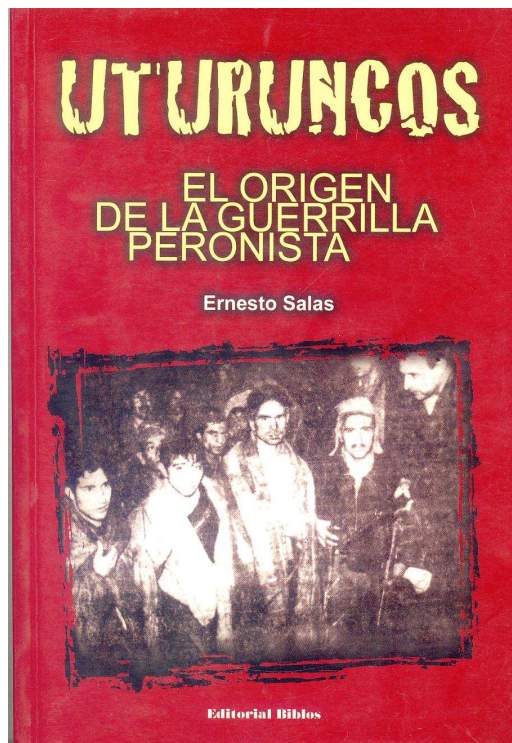


PRESENTACIÓN DE ROBERTO BASCHETTI

AL LIBRO DE ERNESTO SALAS

**“UTURUNCOS. EL ORIGEN DE LA GUERRILLA PERONISTA”**

BUENOS AIRES, MIÉRCOLES 3 DE DICIEMBRE DE 2003



La primera frase del libro que tengo el honor de presentar: **“Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista”** es a mi entender la clave y la razón de su existencia: “Este libro pretende rescatar del olvido la primera fuerza guerrillera de la Argentina contemporánea”.

Ernesto Salas, amigo, colega en este hermoso y fantástico mundo de investigar, lo logrará con creces. Situación que a nadie debe extrañar si conoce la meticulosidad, el rigor histórico y la constancia que Ernesto presenta en cada uno de los trabajos de investigación que encara, como por ejemplo en los dos tomos de su “opera prima”, el recordado y ya clásico “La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre” editado allá por 1990.

La temprana experiencia de los Uturuncos ha quedado relegada y casi olvidada, en el fárrago de acciones políticas y militares de las organizaciones armadas peronistas, ocurridas desde la caída de un grupo importante de las FAP en Taco Ralo en 1968 y con muchísima mayor intensidad aún a partir del 29 de mayo de 1970, cuando Montoneros se da a conocer públicamente con el secuestro y posterior ejecución del fusilador Aramburu.

Pues bien: ¿Por qué y de donde salieron los Uturuncos?. Ernesto Salas con visión y criterio, hila, escarba, detecta, ilumina, en **“la riqueza de una historia”** que arranca en los años inmediatos posteriores al golpe militar del 55 y advierte con propiedad que es un error visualizar **“a los gobiernos que sucedieron al peronismo, como gobiernos moderados”** a los cuales también se les otorga el beneficio del olvido en cuanto **“a los crímenes cometidos entre 1955 y 1966”**.

Crímenes que necesariamente no pasan solo por matar sino también por discriminar, encarcelar, perseguir, torturar, humillar, apalear, violentar, a la gran masa del pueblo argentino que sigue siendo peronista y fiel a las tres banderas históricas del Movimiento.

Si hiciéramos un “racconto” de esos hechos, no nos alcanzarían los dedos de las manos para enunciarlos y ordenarlos en el tiempo.

Antes de la aparición de Uturuncos podemos contabilizar:

1. Los bombardeos a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Más de 250 muertos, el triple de heridos por lo menos y numerosos mutilados.  
¿Alguien sabe o recuerda al menos el nombre y apellido de uno de esos muertos?
2. El golpe militar, violento y sangriento contra el gobierno popular y constitucional de Perón elegido por el 62,49% de los votos.
3. Adhesión de ese gobierno de facto oligárquico y elitista surgido (Lonardi primero, Aramburu y Rojas después), a los planes de entrega determinados por el FMI. Todavía estamos pagando.....
4. Intervención a la Confederación General del Trabajo (CGT) que tenía para ese entonces más de 5 millones de trabajadores afiliados y organizados.

5. Recordemos el famoso decreto ley 4.161 (ustedes ya saben a cual me refiero) por el cual se prohibía desde el odio y el revanchismo ser peronista.
6. El robo del cadáver de Eva Perón. Abanderada de los Humildes y Jefa Espiritual de la Nación, pero por sobre todos las cosas, mentora de las milicias obreras armadas de autodefensa del gobierno nacional y popular peronista. Los gorilas, ya en ese entonces, sabían a quien tenían que hacer desaparecer....
7. Aquí cito a Salas: **“En esos primeros años las fuerzas militares y policiales detuvieron a miles de personas, muchos de ellos fueron torturados y asesinados, otros fueron enviados a las cárceles del extremo sur del país. La policía disparó contra las movilizaciones de trabajadores y asesinó a varios obreros del surco, del puerto, metalúrgicos; decenas de miles de personas fueron inhabilitadas para ejercer cargos gremiales y políticos, miles figuraron en las listas negras y no pudieron trabajar...”**
8. Los fusilamientos de obreros y civiles peronistas en junio de 1956 por la reacción.
9. El voto en blanco triunfante del peronismo proscripto en las elecciones constituyentes de 1957, que demuestra que ese pueblo no cambia de idea....
10. La traición de Frondizi en 1958, que sube como presidente con los votos peronistas y luego hace todo lo contrario a lo prometido desde el llano. Como puede apreciarse Menem tuvo en quien inspirarse....
11. El famoso Plan CONINTES instrumentado por el gobierno frondizista que llena nuevamente las cárceles y prisiones del país con obreros y militantes peronistas, que resisten los planes recesivos y entreguistas del imperialismo y la oligarquía.
12. Y ya después de Uturuncos, las elecciones del 18 de marzo de 1962 en Buenos Aires, que gana el candidato peronista Andrés Framini y por eso, precisamente por eso, son anuladas de un plumazo, o mejor dicho habría que decir de un sablazo, por los militares –verdadero poder detrás del

trono- que aprovechan la circunstancias además, para destituir a un Frondizi que ya no les sirve para nada.

Y así podríamos seguir con holgura citando barbaridades hasta 1966. ....

Bien dice Ernesto Salas, y lo cito textual: **“...desde el punto de vista de los que sufrieron la exclusión y la represión, la llamada ‘primera resistencia’, o sea, la que se desarrolló entre 1955 y 1960, dejó una huella que se transformó e integró en la tradición combativa de la década siguiente. Las bases peronistas, liberadas de la tutela ejercida por el Estado y su partido y fogueadas por las intensas luchas de la segunda mitad de los 50, se radicalizaron hacia ideas nacionalistas revolucionarias, tanto en los sindicatos como en los comandos. La práctica del sabotaje en las fábricas, los importantes atentados con explosivos a empresas extranjeras o a las fuerzas represivas, el estallido de miles de bombas caseras y las largas huelgas defensivas de casi todos los gremios industriales, se extendieron por todo el país. La experiencia se adquirió en el camino....”**.

Ernesto Salas habla de huelgas y sabotajes.

Con respecto a la importancia de las huelgas, un diario que desde siempre defiende las ideas del “establishment” no deja dudas al respecto. “La Nación” del viernes 10 de octubre de 1958 tomando como fuente las Oficinas Técnicas de la Policía Federal, señaló alarmada que en enero de 1958 (se estaba retirando acosada, la mal llamada “revolución libertadora”) pararon en el país 496.292 trabajadores y que en el primer semestre de ese año, el total de horas trabajo perdidas por huelgas sumó cincuenta millones y el país se perjudicó en 687.000.000 de pesos moneda nacional.

Si hablamos de sabotajes. Sería bueno recordar algo que pocos saben. De donde viene el origen de la palabra “sabotaje”

En Holanda fueron populares –y lo siguen siendo- los zapatos de madera, utilizados para trabajar en la tierra o en los pantanos. Esos zapatos nosotros los conocemos como “zuecos”. Pero en Francia e Inglaterra se les dio el apelativo de “sabots”. Por extensión, llegó a darse también el nombre de “sabots” a los durmientes de madera del ferrocarril. Ahora bien, en 1910 en Francia hubo una gran huelga ferroviaria y durante la misma, los obreros del riel aflojaron los tornillos que sujetaban los rieles a los “sabots”. A partir de allí el

procedimiento se denominó “sabotaje” y abarcó muchas otras operaciones de intención similar.

Según un informe confidencial y secreto dado a conocer por el Ejército Argentino, a partir de la conferencia pronunciada por el entonces teniente coronel Hamilton Alberto Díaz del Servicio de Informaciones de esa fuerza, y bajo el título de “Lucha contra el terrorismo”, en la Escuela Superior de Guerra en octubre de 1961, la actividad de la resistencia peronista fue muy intensa.

Entre el 1° de mayo de 1958 y el 30 de junio de 1961 (es decir un amplio período del gobierno de Frondizi donde se gesta la aparición de Uturuncos) ocurrieron:

**104** incendios de establecimientos fabriles, plantas industriales, vagones ferroviarios, campos de estancieros, buzones con correspondencia oficial etc.

**440** actos de sabotaje varios (obstrucción de vías férreas, perdidas intencionales de combustible, derroches de agua corriente, destrucción de medidores eléctricos y de gas, cortes de cables telefónicos y telegráficos, ataques a miembros de seguridad, etc).

**1.022** colocaciones de bombas, cargas explosivas y petardos.

En ese período de tiempo se contabilizaron 17 muertos y 87 heridos.

Del conjunto de ese accionar de la resistencia resaltan dos hechos que conmovieron a la opinión pública.

- a) 16 de febrero de 1960. En Córdoba, en la zona de Alta Gracia, se atenta contra la empresa extranjera Shell-Mex. Arden 3 millones de litros de nafta y 400.000 litros de gas oil. Las perdidas materiales ascienden a 60 millones de pesos moneda nacional.
- b) 12 de marzo de 1960. En Mar del Plata incendian en forma intencional la planta de almacenaje de la dirección de Gas del Estado. Se destruyeron 1.400 tubos de gas y las perdidas alcanzaron los 10 millones de pesos.

Por otro lado, es interesante, es loable, es en gran parte inédito, el análisis que Ernesto Salas confecciona sobre lo que el acertadamente llama “Procesos de

identidad colectiva” y como los relaciona con el peronismo, la resistencia y el imaginario colectivo.

Afirmará que: **“La identidad de resistencia –que es la que nos interesa, aclara- es la generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación. Lo que construyen –entonces- son trincheras de resistencia y de supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad”**.

Dirá también que **“la identidad para la resistencia, conduce a la formación de comunas o comunidades”**, donde se construyen **“formas de resistencia colectiva contra la opresión”**.

Y de allí se pasa a un “nosotros”, corporizado por los peronistas, los cabecitas negras, los trabajadores, orgullosos de ser tales, como respuesta a la exclusión que sufren desde el poder.

Una cita del libro es paradigmática al respecto:

**“Desde 1956 renació la bomba casera, conducida por hombres anónimos hacia su objetivo; la práctica del sabotaje industrial se hizo moneda cotidiana, mientras miles de manos impregnaron las paredes de nuevos símbolos de resistencia –el famoso PV, Perón Vuelve, sin ir más lejos- y la política se replegó a las cocinas, los clubes, las canchas de fútbol y los bares”**.

Extraigo párrafos de la cita e ilustro con ejemplos que me vienen a la mente.

**“Desde 1956 renació la bomba casera, conducida por hombres anónimos hacia su objetivo...”**. Hombres anónimos diría yo, llenos de grandezas y miserias como la mayoría de los mortales, que un día salieron a pelear por lo suyo. Está ese hermoso poema de Jorge Melazza Muttoni, titulado “Terrorista” para atestiguarlo:

**“La pólvora, la pólvora estará envuelta en una “Crónica” amarilla y vieja que simulará apenas un paquete de clavos o conservas.**

**Con mis dos compañeros hablamos del estallido sabiamente, habrá que discutir, punto por punto, donde poner la bomba:**

**Si en un baño, si en un balcón, cuando la madrugada amontona brujas y borrachos, ó en un zaguán con triste olor a orines y a pintura.**

**De todos modos lo principal, la bomba, estará lista.  
La pólvora prensada en la pieza del fondo, unos bulones más  
y la sal gruesa fría y amarga como una vieja puta.**

**Cuando estalle,  
leeremos en los diarios de vidrios rotos y paredes  
y hierros lastimados.**

**Ninguno cantará, pero se que caeremos,  
porque sí,  
porque es muy macho  
contarle a alguna negra para darse importancia,  
que aquella bomba de que hablaron los diarios  
la pusimos nosotros”.**

Siguiendo con este tema, también me acuerdo de la impresionante y machacante publicidad de los diarios y radios oficiales, de los formadores de opinión –que ya los había- para desacreditar, descalificar, aislar a los resistentes que respondían al sistema de la única manera posible: con la violencia política. Para ellos eran los “terroristas”.

Pero para el pueblo eran los “compañeros” y cada vez que podían, en bailes, peñas, reuniones cerradas, se expresaban en solidaridad con los “muchachos” cantando: “Sí, sí señores, soy peronista, soy terrorista de corazón, pongo la bomba, prendo la mecha, corro tres cuadras y escucho la explosión”.

Al respecto, vuelvo a otra parte de la cita de Salas antes enunciada, cuando dice: “**...y la política se replegó a las cocinas, los clubes, las canchas de fútbol y los bares”.**

Así fue nomás, como bien dice Ernesto.

Contaba César Marcos unos de los primeros en organizar la Resistencia Peronista luego del golpe sangriento del ´55, que los peronistas más decididos, los más resueltos a la acción, para volver a organizarse recorrían los barrios de Capital y Gran Buenos Aires y se sentían como pez en el agua. No era para menos.....

**“Allí siempre había una cocina amiga donde tomar unos mates y un sitio seguro donde poder aguantarse si era necesario. ¡Las cocinas que hemos conocido! En esos años, el que más o el que menos, los trabajadores ya tenían su casita y su cocina hospitalaria, abrigada en invierno y fresca en verano. Cocinas alegres, limpietas, con su heladera en un rincón, la mesa con el hule, las sillas acogedoras. Y el mate o una cervecita helada y, a veces en ese entonces, claro, la carne para el asadito en el fondo. No se hacer poemas, pero sugiero ese pequeño homenaje que todavía no se ha rendido a las cocinas humildes, de nuestras barriadas, que fueron verdaderos fortines del Movimiento Peronista. Allí se realizaban las reuniones con los compañeros barriales, se distribuía la propaganda, se establecían enlaces, se programaban las pintadas, se planeaba la acción. Allí nos reuníamos, en el ámbito mimético de las cocinas, donde todos son iguales y se confunden, donde nadie llama la atención, como en una gran familia”.**

¿Qué hermoso no? Ese “nosotros” de los humildes, de los más, de los perseguidos, actuaba como galvanizador, como referente, como soporte de una resistencia por entonces embrionaria e inorgánica.

En ese sentido apunta Ernesto Salas cuando dice: **“Viejas tradiciones obreras fueron re-significadas y entremezcladas en un nuevo repertorio de condiciones de lucha. Renacieron los lenguajes gestual y simbólico; los gestos que comunicaban sin hablar y los símbolos que, usados en la ropa, permitían reconocer al compañero”.**

En plena vigencia del decreto ley 4161 que prohibía al peronismo, solía verse a muchos compañeros con un ramito minúsculo de florcitas celestes en la solapa y a las compañeras con las mismas flores adornando su pecho. Era una flor que se usaba con la primavera, para agasajar y recordar a la Madre y que se llamaba “flor del no me olvides”, por lo que también, precisamente por su nombre, fue mostrada como signo de lealtad al Líder, a Perón que estaba en el exilio.

Sentimiento que inmortalizó don Arturo Jauretche con su “Canción del No Me Olvides”:

**“No me olvides. No me olvides.  
No me olvides.**



**Es la flor del que se fue.  
No me olvides. No me olvides.  
No me olvides.  
Volveremos otra vez.**

**Es el novio de la Patria  
de la Patria que le espera.  
Volverán los nomeolvides,  
volverán en primavera.**

**¡No me olvides, no me olvides,  
no me olvides!  
Canta el pueblo de Perón.  
No me olvides sobre el pecho,  
nomeolvides pegadito al corazón.**

**Volverán los nomeolvides  
cada año a florecer.  
Con la flor del nomeolvides  
no olvidando esperaré.**

**No me olvides, no me olvides.  
No me olvides.  
Es la flor del que se fue.  
Nomeolvides, nomeolvides,  
Nomeolvides  
¡¡Volveremos otra vez!!”**

Bueno. Yo no voy a hablar de Uturuncos. Para eso está este libro que hoy presentamos y que Ernesto Salas ha confeccionado con tanta dedicación y autoridad. Libros como éste van abriendo el surco, mostrando el camino, de un pueblo digno y tenaz que sigue buscando pese a todos los contratiempos su liberación.

Ernesto, muchas gracias por tu aporte.

